

## **Néstor Basterretxea: homenaje a un artista proteico**

El Lehendakari Juan José Ibarretxe presidió la ceremonia de entrega del Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales al artista de Bermeo

(Palacio Miramar, Donostia, 18 de octubre de 2005)

---

La Sala Julio Caro Baroja del Palacio Miramar de Donostia acogió el 18 de octubre de 2005 la ceremonia de entrega del XI Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral al mejor currículum en Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales al artista Néstor Basterretxea Arzadun, en reconocimiento a su “polifacética labor artística, desarrollada durante su dilatada vida, tanto en Euskal Herria como fuera de ella”, según expresó el jurado al hacer público su veredicto.

En el acto, presidido por el Lehendakari del Gobierno Vasco, Juan José Ibarretxe, tomaron la palabra —además de éste y del premiado— Javier Retegui, Presidente de Eusko Ikaskuntza, Juan Mari Otaegi, Presidente de Caja Laboral, y representantes de las siete universidades que integran el tribunal del Premio: Eloy Rada (Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia), Inaxio Oliveri (rector de Mondragon Unibertsitatea), Michèle Guicharnaud-Tollis (vicepresidenta del Consejo para las Relaciones Internacionales de la Université de Pau et des Pays de l'Adour), César Arrese-Igor (vicerrector de Investigación de la Universidad Pública de Navarra), Gabriel Insausti (Departamento de Lingüística General y Lengua Española de la Universidad de Navarra), Rosa Miren Pagola (vicerrectora de Alumnado y de Política Lingüística de la Universidad de Deusto) y Ludger Mees (vicerrector de Euskera de la Universidad del País Vasco).

Juan José Ibarretxe señaló que “hoy reconocemos al artista, al vasco universal pero, sobre todo, a una persona íntegra, entrañable. Recordamos al hombre obligado a vivir lejos de su casa, al artista, al creador que ha puesto su obra al servicio de este país. Néstor ha compartido la búsqueda de la paz transmitiendo esperanzas”.



Leire Ereño, Presidenta de Juntas Generales de Gipuzkoa, Javier Retegui y Néstor Basterretxea

En su discurso de aceptación, Néstor Basterretxea hizo un recorrido de sus primeros años de vida y de sus inicios como artista, e incidió en algunos de sus principales conceptos estéticos. Respecto al galardón reconoció que “me conforta espiritualmente y me afirma en el empeño de llevar a cabo, en lo que aún pueda hacer, ahondando en el predicamento cultural de Euskadi, que ha sido y es, una de las mis más atentas preocupaciones”.

## DE BERMEO A ARGENTINA

Néstor Basterretxea nació el 6 de mayo de 1924 en Bermeo (Bizkaia),

“a la sombra de un aprendiz de Dictador que prohibió poner nombres vascos a los niños nacidos en el País Vasco: el General Primo de Rivera. Mi padre, enfermo de indignación, se negó a los nombres de uso corriente, y recordó de haber leído en la *Iliada* que Homero encumbró al mítico Néstor por sobre los generales presentes en el sitio de Troya. Amor de padre, y me bautizaron como al mítico, que por no conocido cayó en diagonal en Bermeo”.

De su infancia contará que era un niño imaginativo, abstraído en su mundo de historietas inventadas e ilustradas. Y que era un mal estudiante, muy aficionado a hacer novillos, lo que ilustró con una divertida anécdota: “Después de faltar a clase durante 30 días y descubierta la fechoría, me escapé de casa con mi hermano Ibon y nuestro amigo Javier, con la idea de llegar hasta Nueva Zelanda, que no sabíamos bien si quedaba a la izquierda o a la derecha según se tomaba la carretera para Bilbao”. Toda una premonición del artista trotamundos en que llegaría a convertirse.

El estallido de la Guerra civil marcó el inicio de un largo exilio que habría de “vivirlo en el ancho mundo con más ideales que fuerzas”. Tras cinco años en Francia (San Juan de Luz, París, Normandía, Aix-en-Provence), cuando estalla la Guerra Mundial, huyendo del avance alemán, embarcan para Argentina adonde llegarían tras dieciocho meses de travesía. La familia se establece en Buenos Aires, donde Néstor —que acariciaba la esperanza de hacerse arquitecto— inicia su vida profesional como dibujante publicitario, aprovechando que desde niño había destacado como “el primero en dibujo”, detalle que, según sus palabras, “fue determinante en el curso de mi vida”.

En Argentina se forma junto al pintor argentino Emilio Pettoruti y asiste a clases equivalentes a la arquitectura técnica en el Instituto Huergo de Buenos Aires. Por concurso, se adjudica la beca Altamira para pintores noveles y en 1949 gana el Premio Único a Extranjeros en el Salón Nacional de Bellas Artes de la capital porteña. Sus primeras obras pictóricas, que durante la década del cuarenta presentó en exposiciones nacionales de Argentina y Uruguay y en otras muestras individuales o colectivas, revelan el impacto de la guerra y el exilio, y aparecen bajo la influencia del muralismo mexicano de José Clemente Orozco.

Como curiosidad de este período, el Presidente de Eusko Ikaskuntza, Javier Retegui, recordó que Néstor Basterretxea tempranamente tuvo relación con dicha Sociedad, a la sazón proscrita en territorio español:

“En nuestros archivos descubrimos que el joven pintor Néstor Basterretxea, el 3 de diciembre de 1949 había presentado en el Laurak Bat de Buenos Aires su artística composición plástica de Navidad. Se trataba de los actos organizados alrededor del Día Internacional del Euskera, instituido por nuestra Sociedad en 1948 y celebrado un año más tarde en varios puntos del mundo, entre ellos Buenos Aires”.

Esto llevaría, cincuenta y siete años más tarde, a que Eusko Ikaskuntza encargase a Basterretxea el diseño de la imagen gráfica que actualmente identifica al ENE (Euskararen Nazioarteko Eguna-Día Internacional del Euskara).

## **EN ARANTZAZU. GRUPO GAUR**

En 1951 se casa con María Isabel Irurzun Urquía, descendiente de vascos, con la que formará una familia de cinco hijos. Durante el viaje de novios por Euskal Herria toma contacto en Orío con Jorge Oteiza, a quien había conocido durante la estancia de éste en Argentina, quien le anima a participar en el concurso para el diseño del ábside de la nueva basílica de Arantzazu, en Oñati, por entonces en proyecto. Basterretxea se adjudica el concurso *ex aequo* con Carlos Pascual de Lara, pero finalmente se decide que el pintor madrileño realice el ábside y Basterretxea las pinturas murales de la cripta. Al cabo de un año de iniciados los trabajos, una comisión de arte vaticana emite una sanción contra las obras que Oteiza y Basterretxea estaban creando en Arantzazu. Los trabajos se paralizan, y en la circunstancia los murales de la cripta son destruidos por manos anónimas. El de Bermeo habría de esperar veintisiete años hasta regresar a la cripta y ocupar los 500 metros cuadrados de pared que le estaban reservados con dieciocho murales que representan, a su juicio, una “sonora y colorida sinfonía testimoniando sobre las tan difíciles razones y naturalezas de lo sobrenatural. Intraducibles por su exceso de misterios que no alcanzamos”.

En 1956 pinta los murales de la Universidad de Tarragona, mientras su obra pictórica va cobrando una mayor proyección internacional: Bienal de Venecia (1954), II Bienal Hispanoamericana de Barcelona (1955), Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (1960), VI Bienal de São Paulo, Brasil (1961), Trienal de Milán, Museo Rodin de París (1962), amén de distintas exposiciones en ciudades europeas y americanas.

También en 1956 forma parte del núcleo fundador del Equipo Forma, y al año siguiente del Equipo 57 para la investigación sobre la interactividad del espacio plástico. Ya en 1965 nacía el Grupo Gaur compuesto por Amable Arias, Néstor Basterretxea, Eduardo Chillida, Remigio Mendiburu, Jorge Oteiza, Rafael Ruiz Balerdi, José Antonio Sistiaga y José Luis Zumeta. Más que propugnar una determinada corriente estética, como históricamente fue común en los movimientos artísticos del siglo XX, Gaur hacía un llamamiento a la unión de los artistas de todas las tendencias para constituirse en Escuela Vasca. Se lee en su texto fundacional: “Nos integramos todos como un frente cultural o un colegio, una Compañía de nuevos Artistas vascos. Tomamos este acuerdo como protección espiritual y económica al lado de nuestro Pueblo Vasco”. Este impulso dado desde Gipuzkoa tendría eco en toda Euskal Herria (bien es verdad que con desigual incidencia): en Bizkaia, alrededor de Agustín Ibarrola surgiría el Grupo Emen, en Araba el Grupo Orain (con la complicidad de Carmelo Ortiz de Elguea, Juan Mieg Solozabal y Alberto Schömmer), en Nafarroa el Grupo Danok, mientras que en Iparralde el Grupo Baita quedó en embrión.

Un segundo aspecto definitorio del movimiento fue el énfasis puesto en la necesidad de crear centros de información, investigación y preparación profesional para los artistas, necesidad tanto más apremiante cuanto que las instancias oficiales del franquismo mostraban un total desprecio hacia la cultura y negaban a los creadores todo apoyo a su formación. Tercera, pero no menos importante característica del Grupo Gaur: su preocupación por recuperar el arte partiendo de unas raíces culturales propias. Misión ésta a la que Basterretxea contribuiría de forma relevante.

## **HACIA LA ESENCIA**

“Una de las facetas que debe destacarse es la investigadora, que subyace a toda la obra de Néstor”, aseguró en el acto celebrado en Donostia Eloy Rada, del Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la UNED. “En tanto que creador ha ejercido la suprema investigación de un artista y por eso ésta es la puerta de su particular Pórtico de la Gloria”.

Basterretxea inicia su actividad escultórica en 1959 dentro de una tendencia de investigación racionalista. Esa primera etapa indagadora sobre el espacio, muy influida por Oteiza, se traduce en algunas obras que aún hoy se pueden ver en los paisajes urbanos de San Sebastián (*Homenaje a Iztueta*, *Homenaje a Pío Baroja*), juntamente con otros trabajos de lo que denominó “planos estallados” e “itinerarios abiertos”.

Tras ese período de abstracción objetiva, a partir de 1972 sigue un formalismo expresivo en series escultóricas que buscan dar forma y cuerpo a la cultura ancestral vasca, a sus costumbres, creencias y tradiciones. Al respecto declararí a comienzos de los setenta el propio Basterretxea:

“Trabajo para dotar con apariencias tangibles, corpóreas, lo que hemos heredado en forma de tradición oral; lo que eran palabras y pensamientos, transformadas ahora en esculturas, en sistemas de formas resueltas desde postulados vigentes en el Arte Actual, en este tiempo que me ha correspondido vivir”.

La doctora Soledad Álvarez Martínez, una de las principales expertas en escultura contemporánea vasca, ha situado perfectamente este hundir el yo antropológico e intangible en el universo de las formas:

“En el origen de la búsqueda de la identidad estética que realizan los plásticos de Euskadi en los años 60-70 se encuentra el deseo de ofrecer a través de lenguajes de vanguardia la auténtica tradición cultural del país, de descubrir su esencia, liberándola de la falsa identificación con imágenes costumbristas y folclóricas, en las que primaba el aspecto anecdótico, externo y meramente imitativo.

Con dicho objetivo, el artista plástico se convierte en un verdadero investigador que ha de rastrear en las tradiciones mitológicas, en las populares y en el idioma esos rasgos distintivos de lo vasco que, al margen de mimetismos, han de encontrarse en la base del lenguaje plástico autóctono, vasco no sólo en la apariencia formal, sino en su esencia ideológica”.

## HOMENAJE A MI PUEBLO

Néstor Basterretxea “ha hecho de su sentido de pertenencia a un pueblo, uno de los ejes de su actividad creativa y vital”, recordó el rector de Mondragon Unibertsitatea Inaxio Oliveri. Donde mejor se plasma esto es en las series que integran lo que el artista bautizó como *Homenaje a mi pueblo*.

“La opción antropológica del *Homenaje a mi pueblo* viene a constituir —en palabras de Soledad Álvarez— la respuesta plástica y el comportamiento artístico a preocupaciones teorizadas por Oteiza, que tiene ciertos paralelismos de fondo con aquellas facetas de la creación escultórica de Mendiburu y Chillida que toman como base técnica la artesanía y los oficios ancestrales vascos”.

Para ello, el artista se convierte en un estudioso que analiza lo que dicen antropólogos y prehistoriadores, y también en un etnógrafo que va registrando las tradiciones orales, las artesanías y las artes primitivas, los aperos y los útiles de madera y piedra, los materiales con arraigo en la tradición popular, y todos sus hallazgos los vuelca en “un producto plástico caracterizado por el fuerte sentido mágico, solemne y grave”, una obra que es a la vez un salto adelante (vanguardia) y una vuelta a los orígenes (ancestralidad).

De 1972 es la *Serie Cosmogónica Vasca*, treinta y cinco esculturas en madera, piedra y hierro referidas a los genios de la mitología vasca y a otros ritos telúricos. Al año siguiente inicia la *Serie de Estelas Funerarias Discoideas*, a partir de las características piedras de difuntos. La *Serie Máscaras de la Abuela Luna* es un conjunto de siete máscaras del año 1977. Seguirá la *Serie de Flores del Sol o Eguzki-lore*, que recupera los cultos solares expresados en la cultura cotidiana a través de las flores protectoras de los hogares vascos. Sin olvidar otras creaciones como la *Serie Gernika* —realizada el año 1987 en conmemoración del bombardeo y destrucción de la villa foral—, compuesta de diecisiete temas pintados en gran formato.

En este mismo epígrafe pueden inscribirse igualmente las esculturas monumentales que inciden en la realidad vasca y en sus paisajes: *Homenaje al pastor vasco en*

USA, en Reno, Nevada; *Vizcaya, una Ola de Hierro*, en Getxo; *Paloma de la Paz*, en Donostia, e incluso la presa de Arriarán, en Beasain, Gipuzkoa.

De fuerza expresiva comparable y emparentadas con las series referidas al mundo vasco son las obras incluidas en *Homenaje a la América Primera* (1992), donde rememora las viejas civilizaciones prehispanicas y recupera la chapa de hierro laminar pintado. Con esta serie Basterretxea ha intentado —“obsesivamente” dirá él— penetrar en los espíritus de los indígenas de México, Guatemala o Perú, e intentar comprender el arte de mayas, aztecas, zapotecas, olmecas o incas. Y su conclusión es diáfana: “En verdad, casi apenas puedes entenderlos en sus conductas personales, sólo el Arte, por su naturaleza personal, es comprensible. Si se entiende el Arte, se entiende del arte de todos los pueblos”.

Esto enlaza con la sensibilidad del artista hacia las culturas minoritarias, hacia los perdedores de la historia, ya sean los americanos prehispanicos de hace cinco siglos o los actuales saharauis. Aspecto al que aludió el Presidente de Caja Laboral, Juan M<sup>a</sup> Otaegi:

“Probablemente lo que hace más grande a Néstor Basterretxea, más allá de su metro ochenta y cinco de estatura y de su extensísimo currículum, es el saber estar junto a los que le necesitan. Como él suele decir, «estar al lado del perdedor, ser sensible a las razones o a las sinrazones del perdedor». Además de los cientos de colaboraciones con organismos en pro del euskera (ikastolas, asociaciones culturales...), son de destacar sus iniciativas a favor de las ONGs, como el ofrecimiento altruista de su obra *Mundubat* a la ONG Paz y Tercer Mundo, para conseguir que algunos tengan un mundo mejor”.

## ONCE DOCUMENTALES Y UN LARGOMETRAJE

La trayectoria de Néstor Basterretxea aparece definida por una incansable voluntad de experimentación que abarca todos los órdenes estéticos: primero será el dibujo, luego la pintura, la arquitectura y el diseño de los espacios, el cine, la fotografía, el diseño industrial...

El artista se autodefine en su versatilidad cuando dice:

“Lo mío es trabajar en el conocimiento del ente estético, en su desarrollo, y las interrelaciones entre las diferentes disciplinas estéticas, sus posibilidades y servidumbres; utilizarlas como herramientas de trabajo cada cual en los términos de su mayor eficacia expresiva. Identificarme y aportar lo más posible, a un mundo que se abre vertiginosamente a la pluralidad de los conocimientos y en el que me resisto a quedar limitado en un solo aspecto del variado y apasionante campo de la Estética”.

A esta dimensión proteica del artista aludió Michèle Guicharnaud-Tollis, de la Université de Pau et des Pays de l'Adour en la ceremonia de entrega del Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral diciendo:

“Autodidacta, apasionado de los colores, de las formas, de las imágenes y del movimiento, Néstor Basterretxea verdaderamente ha dado al arte una dimensión proteiforme y mostrado que la vitalidad de la creación artística se encuentra también, y al menos, tanto en la búsqueda permanente e insaciable del absoluto como en la estricta realización”.

Esto explica que su tránsito por las diferentes disciplinas artísticas haya sido siempre sustancial, y que en todas haya dejado su impronta. Así, aun reconociendo

que “no soy un hombre de cine”, Néstor Basterretxea ha merecido la consideración de “padre del cine moderno de Euskal Herria” (Ludger Mees, UPV/EHU).

Todo comenzó en 1963 cuando el empresario Juan Huarte ofreció a Oteiza y Basterretxea concursar por la realización de un film publicitario. El de Bermeo se adjudicó la justa y así pudo rodar *Operación H*, obra inclasificable en la medida en que fue creada con fines de promoción industrial si bien por expresividad y por libertad creativa su resultado desborda toda funcionalidad mercantil. Meses después crea con el fotógrafo Fernando Larruquert la productora Frontera Films que hace posible la producción de *Pelotari*, un corto documental que incluye los siete estilos de juego de la pelota vasca con el que ganan varios premios, entre ellos el Certamen Internacional de Cine Documental y Cortometraje de Bilbao. A *Pelotari* seguirá *Alquézar*, documental sobre la Semana Santa en la serranía de Huesca.

En 1966 comienzan los preparativos de *Ama Lur*, cuya financiación se materializó mediante suscripción popular, de ahí el rótulo que la acompañaba: “Una película del pueblo, hecha por el pueblo”. A los problemas económicos se sumaron, claro está, los de censura, que mal que bien pudieron sortearse gracias a la intercesión de José M<sup>a</sup> de Areilza, conde de Motrico, y a la supresión de algunos pasajes e introducción de otros. Estrenada en el Festival de Cine de San Sebastián en 1968 y Premio Conde de Foxá en la sección internacional del Certamen Internacional de Cine Documental y Cortometraje de Bilbao (1968), *Ama Lur* ha merecido por parte de los historiadores de la cinematografía calificativos tales como “film-faro” (Santos Zunzunegui), “punto de partida del cine vasco” (José M<sup>a</sup> Unsain) o “punto de fuga al que hay que mirar constantemente si se pretende dotar de un origen razonable a la historia moderna del cine en Euskadi” (Carlos Roldán).

Con estos avales, Basterretxea podría con toda justicia hacer valer su condición de cineasta pionero, de referente incuestionable para la cinematografía vasca. Pero no sólo no lo hace, sino que se limita a inscribir su filmografía, compuesta de once documentales y un largometraje, como un eslabón más en la larga cadena de su producción artística:

“La utilización de esa fabulosa herramienta expresiva que es el cine y el conocimiento de las herramientas propias del quehacer artístico, ha sido mi gran preocupación: utilizar aquello que mejor sirve para expresar una determinada idea, aquella más eficaz para mejor convencer, mejor informar según qué mensaje”.

## **UNA APORTACIÓN ESENCIAL**

Con la concesión del Premio en Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales a Néstor Basterretxea Arzadun, Eusko Ikaskuntza y Caja Laboral han homenajeado a un creador cuya obra, en su globalidad, representa una “aportación esencial para el desarrollo y reconocimiento internacional del arte vasco”, según manifestó el jurado. Un artista abierto a las variadas posibilidades que ofrecen las diversas disciplinas artísticas por las que ha transitado, y que ha logrado dotar de formas simbólicas universales a los valores de la cultura vasca.

Su nombre se suma así, con pleno merecimiento, a los de Julio Caro Baroja, Eduardo Chillida, Miguel Artola o Bernardo Atxaga, que en distintas ediciones se han hecho acreedores del prestigioso Premio instituido en 1995.



Juan M<sup>a</sup> Otaegí, Juan José Ibarretxe, Néstor Basterretxea y Javier Retegui

Al final de su alocución, tras recibir de manos del Lehendakari el diploma que acredita el galardón, Néstor Basterretxea añadió como despedida lo que llamó “una posdata” evocativa de su viaje al exilio americano en 1940:

“En medio de los ruidos del mundo, anocheciendo en el buque *Alsina*, anclado en la bahía de Dakar, los jóvenes inventábamos primaveras de ternura y besos iniciáticos que tanto nos gustaban, entre altos respiraderos, y gruesas y botes salvavidas, en la luz de alabastro que bajaba de la luna.

Un beso y otro beso — y otro más, que mañana es domingo.

Muchas gracias”.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María Soledad. *Escultores contemporáneos de Guipúzcoa, 1930-1980: medio siglo de una escuela vasca de escultura*. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1983.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, María Soledad. “Basterrechea y Ugarte en la escultura vasca de vanguardia”. En: *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, t. 48, n<sup>o</sup> 3-4. Donostia-San Sebastián, 1992; pp. 427-438.

ARTAMENDI MUGUERZA, J. Antonio. “El arte de Néstor Basterrechea Arzadun”. En: *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, año 34, t. 31, n<sup>o</sup> 2. Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1986.



BASTERRECHEA, Néstor. *Néstor Basterrechea Arzadun*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1977.

MANTEROLA, Pedro [et al.] *Escultores vascos : Oteiza, Basterretxea, Ugarte*. Gijón: Caja de Ahorros de Asturias, Obra Social y Cultural, 1991.

PELAY OROZCO, Miguel. "Néstor Basterrechea". En: *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*. Buenos Aires, 1978.

VV.AA. *Eusko Ikaskuntza-Euskadiko Kutxaren Humanitate, Kultura, Arteak eta Gizarte Zientzien Saria 2005 Néstor Basterretxea Jaunari emate ekitaldiko hitzaldiak*. Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2005.

*Juan Aguirre*